



Universidad Nacional
de La Plata



Instituto de
Relaciones Internacionales



Departamento de
Medio Oriente

Título del Trabajo:

POLÍTICA EXTERIOR NORTEAMERICANA Y DISTRIBUCIÓN DE
RIQUEZA EN EL MEDIO ORIENTE

Autor:

Matías Lobos

Ponencia presentada en las
Quintas Jornadas de Medio Oriente

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

10 de noviembre de 2004

Introducción

La presente ponencia se divide en cuatro secciones.

En la primera de estas secciones se presenta un análisis de la política norteamericana en el Medio Oriente, considerando a la misma como una política de Statu Quo destinada a preservar el interés nacional vital de los EEUU en la región. La estrategia norteamericana consiste en lograr que ningún poder único llegue a controlar este espacio geopolítico y que la comunidad internacional pueda acceder libremente a ella en el terreno económico y financiero. También se considera en esta sección la cuestión del resurgimiento islámico como un peligro potencial y no real para los intereses estratégicos de EEUU.

En la segunda sección se aborda el debate en torno al resurgimiento islámico. Se analiza como para una gran cantidad de musulmanes el Islam se ha convertido en una fuente de identidad, sentido, estabilidad, legitimidad, desarrollo, poder y esperanza. Este resurgimiento islámico, con toda su extensión y profundidad, es la última fase del reajuste de la civilización islámica ante Occidente, un esfuerzo por encontrar la solución a los problemas árabes - islámicos, no en las ideologías occidentales, sino en el Islam. Encarna la aceptación de la modernidad, el rechazo de la cultura occidental y el renovado interés por el Islam como la guía cultural, religiosa, social y política para la vida en el mundo árabe - islámico.

En la tercera sección se presenta el debate de la "violencia islámica" como prácticas activas de un terrorismo mesiánico o conjunto de acciones políticas tendientes al logro de la liberación popular. Para los defensores de la segunda postura, el terrorismo es presentado como la vanguardia armada de un movimiento popular de liberación que tiene como finalidad principal la ruptura de los lazos coloniales que impiden el desarrollo económico y social autónomo de la región. Para los que sostienen la primera postura, las acciones terroristas son presentadas como actos mesiánicos y demenciales, perpetrados por organizaciones delictivas internacionales que tienen como finalidad manifiesta la aniquilación de la libertad, la violación sistemática de los derechos humanos elementales y el freno al sistema económico que mayor bienestar social ha esparcido por el planeta (el capitalismo mundial).

Finalmente, en la última sección, se analiza la distribución desigual de la riqueza en el interior del mundo árabe - islámico como posible causa del resurgimiento islámico. En la administración interna de la vasta riqueza material que produce el mundo islámico parece estar afincada la causa principal que genera la extraordinaria distribución desigual de recursos económicos y bienestar social, más que en los lazos comerciales con las potencias centrales. De hecho, los países alineados con Occidente, estudiados en este trabajo, muestran un PBI per cápita más alto de lo que suele creerse; y también exhiben, en general, un desempeño en materia de desarrollo humano que los ubica en una posición media - alta. Por el contrario, los

estados que muestran una política internacional hostil hacia Occidente, presentan un PBI per cápita sensiblemente menor que aquellos estados alineados con Occidente, además de calificar con un índice de desarrollo humano medio - bajo.

I. La política norteamericana en el Medio Oriente: la conservación del Statu Quo.

Uno de los intereses nacionales vitales de los EEUU radica en el acceso a los recursos energéticos petroleros de manera continua y a precios razonables.

Una política internacional de Statu Quo es aquella que persigue como finalidad manifiesta la conservación de la estructura de distribución de poder existente entre un conjunto de estados determinado¹. El objetivo inmediato de una política de Statu Quo radica en desactivar todo proyecto político que busque la modificación sustancial del equilibrio de poder vigente en un ordenamiento político internacional.

EEUU aplica en Medio Oriente una política de Statu Quo destinada a preservar el interés nacional vital de los EEUU en la región. La estrategia norteamericana consiste en lograr que ningún poder único llegue a controlar este espacio geopolítico y que la comunidad internacional pueda acceder libremente a ella en el terreno económico y financiero².

La política actual de los EEUU continua con extraordinaria coherencia los lineamientos básicos de una política que aplicó con anterioridad en la región. EEUU procuró dismantelar el proyecto de unidad árabe conducido por Nasser desde Egipto en los años cincuenta. El proyecto panárabe consistió en la apelación a la unidad de la extensa nación árabe para superar las confrontaciones políticas intrerestatales de los países de la región. La unidad de los estados de la región, bajo una supuesta identidad nacional homogénea, hubiese posibilitado la concreción de un control político unificado de los recursos petroleros. El desarrollo exitoso de la mencionada experiencia se convirtió en un peligro real para los intereses de EEUU en la zona.

EEUU colabora para la consecución y consolidación de un delicado equilibrio regional, en el cual ningún estado pueda convertirse en potencia regional hegemónica con capacidad para concentrar las reservas petroleras mundiales. No actúa solo en esta política. Turquía (miembro de la OTAN), Arabia Saudita (uno de los principales compradores de armamento estadounidense), Israel (enclave occidental estratégico en el Medio Oriente), y en menor medida Egipto (luego del giro en su política externa con Sadat), mantienen relaciones bilaterales privilegiadas con los EEUU, convirtiéndose de esta forma en pivotes geoestratégicos claves.

¹ Morgenthau Hans, Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz, Grupo Editor Latinoamericano, Bs. As. , 1986, Cap. 4.

² Brzezinski Zbigniew, El gran tablero mundial, Paidós, Bs. As. , 1998, Cap. 2.

En la actualidad, el paradigma panárabe se encuentra muy desarticulado y sin la capacidad de poder aglutinar y movilizar a los estados árabes bajo una consigna unificadora de liberación e independencia. El paradigma con mayor capacidad de movilización es el Islámico.

El Islam aparece motorizado como un vehículo de cohesión social y política que puede retomar las consignas de independencia y liberación de la dominación de las potencias extranjeras entre los países del mundo árabe e islámico. El Islam reaparece como una verdadera religión política que permite la recuperación de la identidad perdida y el logro del desarrollo económico y social.

El resurgimiento islámico emerge en el presente como un movimiento que desafía la occidentalización (no la modernidad) que impusieron las potencias centrales. Este movimiento pretende conseguir la unidad de los pueblos árabes e islámicos utilizando a la religión del Islam como un instrumento de unidad política y cohesión social. En tanto movimiento que busca la unidad política de los países de la región en torno a los postulados religiosos del Islam, es una amenaza para los intereses vitales de los EEUU en la región, ya que la eventual unidad de estos pueblos se traduciría en un control político centralizado de las reservas energéticas.

El resurgimiento islámico representa en la actualidad un peligro potencial y no real para los EEUU. Esto sucede así por tres motivos básicos. El primer motivo consiste en que el movimiento político islámico no es una realidad monolítica homogénea. Por el contrario, la heterogeneidad teológica y la diversidad ideológica son dos de sus características centrales. Estas dificultan la ejecución de un programa de acción único y uniforme. El segundo motivo radica en que los grupos islámicos han tenido un papel sumamente activo en la oposición a los gobiernos. Han jugado un rol clave en implantarse en el interior de organizaciones sociales que operan en el terreno de la sociedad civil. Pero a mediados de los noventa solo en Irán y Sudán habían llegado al gobierno grupos islámicos. Esto se debe a que la mayoría de los países musulmanes cuentan con regímenes no democráticos: monarquías, sistemas de partido único, regímenes militares, dictaduras personales o una combinación de estos sistemas políticos. El tercer motivo estriba en que los grupos islámicos no cuentan con un respaldo social homogéneo. Estos movimientos no reciben mucho apoyo de las elites rurales, los campesinos y la gente mayor. En cambio, reciben un fuerte respaldo de estudiantes e intelectuales, clase media urbana y emigrantes recientes a las ciudades³.

En síntesis, las condiciones políticas internas (heterogeneidad y fragmentación) y las condiciones políticas externas (regímenes políticos internos no democráticos y presión de las potencias extranjeras) convierten al resurgimiento islámico en un paradigma contestatario sin la capacidad de

³ Huntington Samuel: El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial, Paidós, Argentina, 1997, Cap. 5.

cristalizar su potencial revolucionario en un programa de acción concreto e inmediato.

EEUU ha instrumentado e instrumenta en el Medio Oriente una política de Statu Quo que ha tenido y tiene una única finalidad: la protección sistemática del acceso a las fuentes de reservas petroleras (principal recurso energético hasta dentro de cincuenta años por lo menos). Para ello debe procurar que ningún poder regional (llámese proyecto panárabe, resurgimiento islámico, potencia regional independiente) amenace con conquistar el control político unificado del mencionado recurso económico vital para el desarrollo de la economía norteamericana.

II. El resurgimiento islámico: modernización versus occidentalización.

Una gran cantidad de musulmanes han vislumbrado en el Islam una fuente de identidad, sentido, estabilidad, legitimidad, desarrollo, poder y esperanza. Este resurgimiento islámico, con toda su extensión y profundidad, es la última fase del reajuste de la civilización islámica ante Occidente, un esfuerzo por encontrar la solución a los problemas árabes - islámicos, no en las ideologías occidentales, sino en el Islam. Encarna la aceptación de la modernidad, el rechazo de la cultura occidental y el renovado interés por el Islam como la guía cultural, religiosa, social y política para la vida en el mundo árabe - islámico.

El resurgimiento islámico es el esfuerzo de los musulmanes por alcanzar la modernización sin caer en la occidentalización. Este movimiento es moderado, no extremista; y está generalizado, no aislado. El "fundamentalismo" islámico, normalmente concebido como Islam político, es sólo un elemento en el renacimiento mucho más extenso de ideas, prácticas y retórica islámicas, y de la entrega renovada al Islam por parte de las poblaciones musulmanas.

Los movimientos islámicos han sido motorizados por los siguientes actores sociales: estudiantes e intelectuales, sectores de las clases medias urbanas y emigrantes recientes a las ciudades. Estos movimientos no han recibido mucho apoyo político de las elites rurales, los campesinos y la gente mayor.

En los años ochenta y noventa, los movimientos islámicos influían en la política, no a través del control político de los gobiernos, sino dominando y/o monopolizando el espacio de la oposición a los gobiernos del mundo árabe - islámico. La fuerza política opositora de los mencionados movimientos se debía, en gran medida, a la debilidad estructural de las fuerzas alternativas de oposición. La izquierda comunista y los sectores liberales pro - occidentales no pudieron convertirse en fuerzas opositoras con anclaje social relevante.

El resurgimiento islámico es a la vez producto de la modernización y esfuerzo por enfrentarse a la occidentalización. La urbanización, la movilidad social, los niveles más altos de alfabetización y educación, la comunicación más intensa y la mayor interacción con occidente, constituyen factores

poderosos que empujan a la población musulmana hacia la modernización. Estos factores socavan los vínculos tradicionales y producen una intensa crisis de identidad. Las creencias religiosas y el accionar social desplegado por los movimientos islámicos satisfacen las necesidades sociales, culturales y económicas de millones de musulmanes enjaulados en el proceso de modernización antes citado. El resurgimiento es además una reacción ante la influencia de Occidente. Muchos musulmanes sienten la necesidad de volver a sus raíces culturales y de confiar en sus propias ideas políticas y en sus propias instituciones sociales. Este alejamiento respecto a Occidente se vio incrementado aún más por la interacción intensa con Occidente, que hizo más patentes aún las diferencias en valores e instituciones entre las dos civilizaciones. El resurgimiento se convierte así en una reacción social, a veces violenta, contra la occidentalización; pero nunca, en un rechazo abierto contra la idea de la modernización⁴.

Desde muchos análisis simplistas realizados desde la óptica occidental no se comprende por qué el Islam se ha convertido en un símbolo de la resistencia frente a las intromisiones foráneas en el mundo árabe - islámico. Estos análisis tampoco toman en cuenta que los movimientos islámicos son una realidad heterogénea y dinámica. Dichos movimientos constituyen lo opuesto a una masa homogénea y uniforme. Innumerables discusiones filosóficas, políticas y teológicas atraviesan el mundo de los movimientos islámicos.

El fracaso del colonialismo, de los gobiernos nacionalistas y de las propuestas políticas pro - occidentales; transforman a las consignas simples y movilizadoras de los grupos islámicos, en una esperanza de recobro de la identidad cultural perdida y en el logro del tan mentado crecimiento económico y desarrollo social. La oposición a la modernidad no es abstracta, es un intento por preservar su propia identidad frente a las imposiciones occidentales⁵.

III. La violencia islámica: terrorismo mesiánico o liberación popular.

La caída del bloque soviético y la finalización de la guerra fría produjeron el fin de la bipolaridad en el sistema de las relaciones internacionales y el inicio de un nuevo orden mundial signado por la unipolaridad norteamericana. Para algunos analistas internacionales, la citada unipolaridad será transitoria y el futuro del mundo estará marcado por la multipolaridad. Para otros, la unipolaridad norteamericana solo podrá ser eclipsada cuando aparezcan

⁴ La información sobre el resurgimiento islámico y su relación con los procesos de modernización y occidentalización ha sido consultada en el libro de Samuel P. Huntington, El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial, Editorial Paidós, Argentina, 1997.

⁵ La esperanza como motor político de los movimientos islámicos puede ser consultado en el libro de Pedro Brieger, ¿Guerra santa o lucha política? Entrevistas y debate sobre el Islam, Editorial Biblos, Argentina, 1996.

rivales en la escena mundial capaces de desafiar el poderío bélico y económico americano.

Las tesis de Huntington han sido largamente usadas para comprender la nueva conflictividad internacional. En virtud de estas tesis, la fuente esencial de conflicto en este mundo no será básicamente ideológica o económica. Las grandes divisiones de la humanidad y la fuente de conflicto dominante serán de tipo cultural. Los estados seguirán siendo los protagonistas más poderosos en los asuntos del mundo, pero los principales conflictos de la política internacional se suscitarán entre naciones y entre grupos de civilizaciones distintas. El choque de civilizaciones dominará la política mundial. Las fallas entre civilizaciones serán las líneas de batalla del futuro⁶.

El paradigma básico de Occidente versus el resto (una reformulación de la oposición existente durante la Guerra Fría) permaneció intacto y esto es lo que se sigue discutiendo, de manera tácita y solapada, desde los terribles acontecimientos del pasado 11 de septiembre de 2001. El ataque suicida y la matanza masiva, cuidadosamente planeados por una organización criminal, parecieron probar los postulados de la tesis de Huntington⁷.

Si la desaparición del comunismo como el principal enemigo de Occidente provocó un vacío político, la simplificación, la exageración y la repetición ampliada sobre el Islam permitieron crear un nuevo consenso respecto del enemigo que podría ocupar ese vacío. "Existe un consenso sobre el Islam como una especie de chivo emisario para cualquier suceso que no nos guste sobre los nuevos modelos políticos, sociales y económicos mundiales"⁸.

Las acciones terroristas son presentadas entonces como actos mesiánicos y demenciales, perpetrados por organizaciones delictivas internacionales (redes internacionales del terror), que tienen como finalidad manifiesta la aniquilación de la libertad (plasmada en el modelo de democracia liberal de Occidente), la violación sistemática de los derechos humanos elementales y el freno al sistema económico que mayor bienestar social ha esparcido por el planeta (el capitalismo mundial).

La violencia política islámica (canalizada a través de acciones terroristas sangrientas y oprobiosas) es utilizada como factor legitimante de una nueva política internacional norteamericana. Esta nueva política se basaría en los siguientes elementos: 1. Desechamiento de los valores democráticos, 2. Pasaje a un segundo plano de la temática de los derechos humanos, 3. Armamentismo y militarización de la economía, 4. Asunción, por parte de

⁶ La tesis que sostiene que la política mundial va camino a convertirse en un choque de civilizaciones ha sido esbozada por Samuel P. Huntington en, El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial, Editorial Paidós, Argentina, 1997.

⁷ Edward Said, "La guerra y el choque de las ignorancias", artículo publicado por el diario Clarín, Argentina, 29 de octubre de 2001.

⁸ Edward Said, Covering Islam. How the Media and the experts determine we see the rest of the World, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1985, p. XV.

EEUU, de su rol de imperio. Esto último implica el relegamiento de Europa a un segundo plano, 5. Reorganización del mundo en base a los objetivos estratégicos, militares y culturales de EEUU, 6. Señalización de un nuevo enemigo "irrecuperable": el terrorismo y los países que lo amparan, 7. Transformación del planeta en posible zona de conflicto: el "terrorismo" puede estar en cualquier parte y EEUU decidirá cuál es ese lugar. El punto 7. abre las puertas de una nueva doctrina de guerra: la doctrina de la guerra preventiva. La guerra preventiva consiste en declararle potencialmente la guerra a todo el planeta. Todo lugar es una hipótesis potencial de conflicto. Ahí donde EEUU disponga que reposa un peligro para su seguridad interior habrá un frente de conflicto, un frente de guerra⁹.

La intervención norteamericana en Medio Oriente (en los casos de Afganistán y de Irak) estaría dando cuenta de un abandono del imperialismo del siglo XX y de un retorno al colonialismo del siglo XIX. Esto supone pensar que para EEUU y sus aliados ya no es suficiente la sujeción económica de los territorios de Medio Oriente, y por lo tanto deben recurrir a la presencia militar directa y a la administración de los asuntos cotidianos de gobierno de los mencionados territorios con equipos gubernamentales provenientes de las potencias centrales.

Este retorno a los principios clásicos del colonialismo se justificaría por los dos tercios de la producción petrolera mundial que están en el Golfo Pérsico. EEUU y sus potencias aliadas necesitan esos insumos a una velocidad de abastecimiento imposible para los "naturales" de la región. EEUU no puede delegar en las poblaciones nativas la tarea de explotación de los recursos naturales valiosos que posee la zona. Sus empresas tienen que intervenir directamente. EEUU no puede respetar la autonomía de esa región, pues ella no está capacitada para extraer los recursos energéticos que el Imperio requiere. La lucha contra el terrorismo es mundial porque el Imperio requiere una explotación mundial de sus recursos primarios, no puede delegarlos. La empresa es demencial: las conquistas armadas directas son insostenibles. Esta política solo puede lograr incentivar el nacionalismo, el odio, y su expresión armada, el terrorismo¹⁰.

Desde esta óptica, entonces, el terrorismo es presentado como la vanguardia armada de un movimiento popular de liberación que tiene como finalidad principal la ruptura de los lazos coloniales que impiden el desarrollo económico y social autónomo de la región. La ruptura de los lazos coloniales supone el enfrentamiento con las ricas elites locales que promueven los vínculos de dependencia colonial. En este sentido podemos leer en el último libro de Moore las estrechas relaciones comerciales que mantienen los grupos dirigentes locales con las potencias centrales. Los Bin Laden son unas de las

⁹ José Pablo Feinmann, *La historia desbocada I. Crónicas de la globalización*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2004.

¹⁰ José Pablo Feinmann, *La historia desbocada II. Crónicas de la globalización*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2004.

familias más acaudaladas de Arabia. Estos archimillonarios comenzaron a invertir en todo el mundo, incluido EEUU. Mantienen importantes relaciones comerciales con Citigroup, General Electric, Merrill Lynch, Goldman Sachs y Fremont Group. La familia Bin Laden también posee parte de Microsoft y Boeing, además de poseer bienes inmuebles en Florida y Massachusetts¹¹.

IV. La distribución desigual de la riqueza en el mundo árabe - islámico como causa del resurgimiento islámico.

El mundo musulmán está en expansión continua. Con casi 1678 millones de devotos en todo el planeta - es la religión más numerosa de la actualidad pues abarca a casi un cuarto de la población mundial -, su tasa de natalidad es una de las más altas, sólo superada por la de África. Se estima que en 30 años habrá casi el doble de personas nacidas bajo la medialuna que identifica a los hijos de Alá. El Islam se extiende en 40 países que lo han adoptado como religión oficial o bien lo aceptan como credo mayoritario, desde su corazón más genuino, en el Golfo Pérsico, hasta el norte de África y el multifacético sudeste asiático¹².

La pobreza se ha expandido a lo largo y a lo ancho del orbe islámico a pesar de que este hecho no es conmensurable con los vastos recursos naturales con que cuentan esos países. Su impacto ha sido de amplia escala y ha devenido en un fenómeno estructural de privaciones humanas manifestado en hambre, malnutrición, enfermedad, analfabetismo y bajo nivel en la calidad de consumo de cientos de millones de personas, particularmente en las naciones menos desarrolladas¹³.

El contraste que ofrecen estos datos adquieren aun mayor relevancia si se tiene en cuenta que los países islámicos ocupan zonas que literalmente flotan sobre un mar de petróleo - la yugular del capitalismo occidental - tanto en el área del Golfo Pérsico, en las ex repúblicas soviéticas del Cáucaso, a la vera del mar Caspio, como en el África oriental.

La riqueza material del mundo árabe - islámico puede resumirse con los siguientes datos. Medio Oriente es una zona estratégica del planeta que produce el 31 % del petróleo mundial. Las reservas mundiales de petróleo ascienden a 155.778 millones de metros cúbicos. Las mencionadas reservas se reparten de la siguiente manera: Medio Oriente concentra el 64% de las reservas petroleras, África el 8%, Europa del Este 7%, América del Norte 7%, América del Sur 6%, Lejano oriente 6% y Europa occidental 2%. Las reservas mundiales de gas suman 144.2 billones de metros cúbicos. El 34 % de las reservas mundiales de gas se concentran en Medio Oriente. Europa del Este retiene el 37% de las mencionadas reservas, mientras que el restante 29% se

¹¹ Michael Moore, ¿Qué han hecho con mi país?, Ediciones B, Argentina, 2004.

¹² "El estado del mundo 2001", Anuario económico geopolítico mundial.

¹³ Informe del 2000 del Journal of Economic Cooperation.

reparte en 5 zonas geográficas, a saber: Europa occidental, América del Norte, América del Sur, Lejano Oriente y África¹⁴.

La distribución de la riqueza material en el mundo islámico es extremadamente desigual entre las naciones que lo componen. Encontramos países con un PBI per cápita anual por encima de los u\$s 10.000, como por ejemplo: Arabia Saudita (u\$s 10.158), Bahrein (u\$s 13.111), Emiratos Árabes (u\$s 17.719), Kuwait (u\$s 18.100), Omán (u\$s 10.000), Qatar (u\$s 16.080). El promedio del PBI per cápita de estas seis monarquías islámicas es de u\$s 14.200. El PBI per cápita de Israel es de u\$s 17.300, por lo tanto el promedio antes citado se sitúa solo 18% debajo del PBI per cápita israelí. En el otro extremo registramos naciones con un PBI per cápita anual muy por debajo de los u\$s 10.000, como por ejemplo: Afganistán (u\$s 800), Irak (u\$s 2400 - bajo el régimen de Saddam Hussein), Irán (u\$s 5121), Pakistán (u\$s 1715), Turquía (u\$s 6422) y Yemen (u\$s 719). El promedio del PBI per cápita de estos seis países islámicos es de u\$s 2.900. Por lo tanto el promedio antes citado se sitúa 83% debajo del PBI per cápita israelí.

De los 12 países considerados en el párrafo anterior, 6 poseen un PBI per cápita superior a los u\$s 10.000 (Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Arabes, Kuwait, Omán y Qatar) y mantienen una relación amistosa con Occidente. Con la excepción de Pakistán (PBI per cápita de u\$s 1715), aliado fundamental de Occidente en el mundo islámico, los países que presentan mejores tasas de desarrollo económico son aquellos que han establecido una relación sólida con las potencias centrales de Occidente (con EEUU a la cabeza). Los restantes países considerados poseen un PBI per capita muy por debajo de los u\$s 10.000 (Irak, Irán, Afganistán Turquía y Yemen). Con la excepción de Turquía (aliado de Occidente y con un PBI per cápita muy por encima de la media de los otros cuatro países - u\$s 6422), estas naciones mantienen con el Occidente capitalista desarrollado una relación de franca hostilidad¹⁵.

La producción de riqueza material no necesariamente se traduce en desarrollo social. El índice de desarrollo humano que realiza la ONU es una herramienta para poder apreciar como se plasma en desarrollo social el crecimiento económico de un país.

Los siete países islámicos que poseen estrechos vínculos con Occidente, analizados anteriormente, presentan el siguiente índice de desarrollo humano: Arabia Saudita (0.747), Bahrein (0.820), Emiratos Arabes (0.810), Kuwait (0.836), Omán (0.730), Qatar (0.819) y Turquía (0.732). El promedio de desarrollo humano de estas naciones es 0.784, esto implica que presentan un grado de desarrollo humano medio - alto. Si además consideramos que Israel posee un desarrollo humano situado en 0.883 (desarrollo humano alto), el anterior promedio se ubica solo un 11% por debajo del desarrollo humano

¹⁴ The World Factbook 2001" (CIA).

¹⁵ Los datos fueron extraídos de los Informes del Banco Mundial del año 2001.

israelí. Los países analizados en esta ponencia como hostiles a Occidente, presentan el siguiente índice de desarrollo humano: Afganistán (no se registran datos), Irak (0.583), Irán (0.709), Yemen (0.448). El promedio de las tasas de índice de desarrollo humano de los citados países es de 0.580 (desarrollo humano medio - bajo). Dicho promedio se sitúa casi un 40 % por debajo del índice israelí de desarrollo humano¹⁶. Lo anterior refleja un correlato positivo entre la alineación política y económica con las potencias occidentales capitalistas, por parte de los estados islámicos analizados, y el nivel de desarrollo social medio - alto logrado por esos mismos países.

El mundo musulmán está gobernado por una gran variedad de formas políticas de gobierno. Monarquías petroleras, democracias inestables, sistemas republicanos consolidados e incluso dictaduras militares son los regímenes de gobierno que caracterizan la presencia política actual del Islam.

En la administración interna de la vasta riqueza material que produce el mundo islámico parece estar afincada la causa principal que genera la extraordinaria distribución desigual de recursos económicos y bienestar social, más que en los lazos comerciales con las potencias centrales. De hecho, los países alineados con Occidente muestran un PBI per cápita más alto de lo que suele creerse; y también exhiben, en general, un desempeño en materia de desarrollo humano que los ubica en una posición media - alta. Por el contrario, los estados que muestran una política internacional hostil hacia Occidente, presentan un PBI per cápita sensiblemente menor que aquellos estados alineados con Occidente, además de calificar con un índice de desarrollo humano medios - bajo.

La distribución desigual de la riqueza material por parte de sistemas políticos bloqueados a la participación popular contribuye al incremento del malestar de franjas de la población cada vez más amplias. En el informe sobre Arabia Saudí, Amnistía Internacional sostuvo que se siguen cometiendo graves violaciones de derechos humanos, exacerbadas por la política de "lucha contra el terrorismo" adoptada por el gobierno tras los atentados en EEUU del 11 de septiembre de 2001. El mencionado informe aclara que la mencionada situación se perpetuó debido a la vigencia de un sistema de justicia penal estrictamente secreto y a la prohibición de partidos políticos, sindicatos y organizaciones independientes de derechos humanos. Las mujeres continúan siendo discriminadas y la tortura política y los malos tratos siguen siendo prácticas muy extendidas¹⁷.

Bibliografía consultada

¹⁶ Informe sobre Desarrollo Humano 2000. Ediciones Mundi - Prensa. Publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

¹⁷ Informe anual 2003 de Amnistía Internacional sobre Arabia Saudita.

Morgenthau Hans, Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz, Grupo Editor Latinoamericano, Bs. As. , 1986, Cap. 4.

Brzezinski Zbigniew, El gran tablero mundial, Paidós, Bs. As. , 1998, Cap. 2.

Huntington Samuel, El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial, Paidós, Argentina, 1997, Cap. 5.

Pedro Brieger, ¿Guerra santa o lucha política? Entrevistas y debate sobre el Islam, Editorial Biblos, Argentina, 1996.

Edward Said, "La guerra y el choque de las ignorancias", artículo publicado por el diario Clarín, Argentina, 29 de octubre de 2001.

Edward Said, Covering Islam. How the Media and the experts determine we see the rest of the World, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1985, p. XV.

José Pablo Feinmann, La historia desbocada I. Crónicas de la globalización, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2004.

José Pablo Feinmann, La historia desbocada II. Crónicas de la globalización, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2004.

Michael Moore, ¿Qué han hecho con mi país?, Ediciones B, Argentina, 2004.

"El estado del mundo 2001", Anuario económico geopolítico mundial.

Informe del 2000 del Journal of Economic Cooperation.

"The World Factbook 2001" (CIA).

Informes del Banco Mundial del año 2001.

Informe sobre Desarrollo Humano 2000. Ediciones Mundi - Prensa. Publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Informe anual 2003 de Amnistía Internacional sobre Arabia Saudita.